



Retiro Espiritual corto

«La santidad que anima, acompaña y se hace cercana»
A la luz de Gaudete et Exsultate 3–9

Motivación

En el mes de noviembre, la Iglesia nos invita a contemplar la multitud de los santos, aquellos que ya viven en la presencia de Dios y que, desde la comunión eterna, nos acompañan, interceden y sostienen en nuestro camino. Su vida —marcada por la fe, la perseverancia y, muchas veces, por la entrega heroica— ilumina nuestra propia vocación religiosa, llamada a ser signo vivo de la santidad de Dios en medio del mundo.

El Papa Francisco, en Gaudete et Exsultate, nos recuerda que no caminamos solos: estamos rodeados por una «nube tan ingente de testigos» que nos anima a correr con constancia la carrera de la fe. Junto a ellos, también descubrimos la santidad humilde y cotidiana de tantos hombres y mujeres que, en el silencio de su vida, reflejan la presencia de Dios: la santidad de la puerta de al lado, que sostiene la Iglesia y edifica el mundo.

Este retiro quiere ayudarnos a reconocer la santidad que nos precede, la santidad que nos rodea y la santidad que somos llamados a vivir. Que este encuentro espiritual nos permita renovar nuestra vocación, fortalecer nuestra esperanza y abrir el corazón a la acción del Espíritu Santo, que sigue derramando santidad en el pueblo fiel de Dios.

Propuesta de cronograma

8:00 – 8:30 a.m.

INTRODUCCIÓN AL RETIRO

- Motivación espiritual.
- Invitación al silencio interior.
- Canto apropiado.
- Proclamación de Hebreos 12, 1–3.
- Breve silencio contemplativo.
- Oración inicial (todos)





8:30 – 9:20 a.m.

PRIMER MOMENTO

Los santos que nos alientan y acompañan

- Lectura del primer fragmento de Gaudete et Exsultate (nn. 3–5).
- Pistas de profundización (animador).

9:20 – 9:40 a.m.

Tiempo para la meditación personal.

9:40 – 10:00 a.m.

Ecos comunitarios.

Oración final del primer momento.

10:00 – 10:30 a.m.

Pausa – Refrigerio

10:30 – 10:50 a.m.

SEGUNDO MOMENTO

La santidad de la puerta de al lado

- Lectura del segundo fragmento de Gaudete et Exsultate (nn. 6–9).
- Pistas de profundización (animador).

10:50 – 11:10 a.m.

Tiempo para la meditación personal.

11:10 – 11:30 a.m.

Ecos comunitarios.

Oración final del segundo momento.

11:30 a.m.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA





INTRODUCCIÓN

Quien hace las veces de animador / animadora, invita a los participantes a entrar en la sintonía del retiro espiritual

Nos reunimos para celebrar la presencia viva de Cristo, que en su Espíritu sigue suscitando santidad en el pueblo fiel de Dios. En este mes de noviembre, contemplamos la multitud de los santos, aquellos que ya han llegado a la meta y que, desde la gloria, mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. Ellos nos alientan, nos sostienen y nos recuerdan que la santidad es posible, que la gracia actúa, que la fidelidad transforma.

Gaudete et Exsultate nos enseña que la santidad no es un ideal lejano, sino una realidad cercana: está en los mártires que interceden, en quienes ofrecieron su vida por los demás, en los testigos heroicos de la fe, pero también en la santidad humilde de quienes viven el Evangelio en lo cotidiano.

Que esta retiro sea un espacio para dejarnos animar por los santos que nos preceden y para reconocer la santidad que Dios quiere realizar en nosotros, religiosos llamados a ser signo de esperanza para el mundo.

Acto seguido, se proclama el texto bíblico iluminador del retiro (Hebreos 12, 1–3)

De la Carta a los Hebreos

Por tanto, también nosotros, teniendo en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fíjense en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo.

Palabra de Dios.

Oración inicial





La leen todos / todas luego de la proclamación del texto bíblico

Señor Jesús, que coronas con gloria a quienes perseveran en la fe, abre nuestro corazón para reconocer la santidad que nos rodea y la santidad a la que nos llamas. Que la nube de testigos que acompaña nuestro camino nos sostenga en la vocación religiosa y nos impulse a vivir con fidelidad, humildad y entrega. Haznos dóciles a tu Espíritu, perseverantes en el amor y disponibles para servir. Amén.

PRIMER MOMENTO

Los santos que nos alientan y acompañan

Alguno de los participantes lee estos primeros fragmentos (nn. 3 – 5)

3. En la carta a los Hebreos se mencionan distintos testimonios que nos animan a que «corramos, con constancia, en la carrera que nos toca» (12,1). Allí se habla de Abraham, de Sara, de Moisés, de Gedeón y de varios más (cf. 11,1-12,3) y sobre todo se nos invita a reconocer que tenemos «una nube tan ingente de testigos» (12,1) que nos alientan a no detenernos en el camino, nos estimulan a seguir caminando hacia la meta. Y entre ellos puede estar nuestra propia madre, una abuela u otras personas cercanas (cf. 2 Tm 1,5). Quizá su vida no fue siempre perfecta, pero aun en medio de imperfecciones y caídas siguieron adelante y agradaron al Señor.

4. Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. Lo atestigua el libro del Apocalipsis cuando habla de los mártires que interceden: «Vi debajo del altar las almas de los degollados por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantenían. Y gritaban con voz potente: “¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia?”» (6,9-10). Podemos decir que «estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios [...] No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce».

5. En los procesos de beatificación y canonización se tienen en cuenta los signos de heroicidad en el ejercicio de las virtudes, la entrega de la vida en el martirio y también los casos en que se haya verificado un ofrecimiento de la propia vida por los demás, sostenido hasta la muerte. Esa ofrenda expresa una imitación ejemplar de Cristo, y es digna de la admiración de los fieles.. Recordemos, por ejemplo, a la beata María Gabriela Sagheddu, que ofreció su vida por la unión de los cristianos.





Pistas para profundizar en el fragmento:

Pueden ser propuestas y profundizadas por el animador

- La santidad es una presencia viva que acompaña y sostiene el camino de la Iglesia. La «nube de testigos» de Hebreos no es una imagen poética, sino una realidad espiritual que nos recuerda que la vocación cristiana —y en particular la vida religiosa— se vive en comunión. Los santos no son figuras lejanas: son hermanos que interceden, animan y fortalecen nuestra perseverancia.
- Sus vidas, marcadas por luchas y fragilidades, muestran que la gracia actúa en la debilidad humana. No fueron perfectos, pero fueron fieles; no fueron impecables, pero se dejaron transformar por el Espíritu. En ellos descubrimos que la santidad es posible y que la fidelidad cotidiana tiene un valor inmenso.
- La comunión de los santos es una red de intercesión que sostiene nuestra vocación. Su cercanía espiritual nos ayuda a atravesar momentos de cansancio, dudas o desánimo.
- Para los religiosos, esta comunión es fuente de identidad: la vida consagrada participa de la misma dinámica de santidad que animó a los testigos de la fe. Ellos nos recuerdan que nuestra vocación es camino de configuración con Cristo y que la fidelidad es fecunda incluso cuando permanece oculta.

Preguntas para la meditación personal:

Cada persona dispone de un tiempo prudencial de tiempo para responder a las preguntas

- ¿Qué santos han acompañado mi camino vocacional y cómo han sostenido mi fe?
- ¿Qué testigos cercanos —familiares, formadores, hermanos de comunidad— han sido para mí reflejo de la santidad?
- ¿Qué aspectos de mi vida religiosa necesitan ser alentados por la comunión de los santos?

Se sugiere que, concluido el tiempo de reflexión personal, todos se reúnan en el mismo lugar y espontáneamente hagan algunos ecos a propósito del ejercicio de meditación. Luego todos concluyen este primer momento recitando juntos la siguiente oración:





Señor Jesús, que nos rodeas de testigos luminosos, fortalece nuestra vocación religiosa con la intercesión de los santos. Que su ejemplo nos anime, su oración nos sostenga y su fidelidad nos inspire. Haznos perseverantes en el camino, confiados en tu gracia y disponibles para tu voluntad. Amén.

Se puede hacer una pausa para un refrigerio

SEGUNDO MOMENTO

La Palabra de Dios que forma un corazón obediente

Alguno de los participantes lee estos primeros fragmentos (nn. 6-9)

6. No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente». El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

8. Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad». Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado».





9. La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo». Por otra parte, san Juan Pablo II nos recordó que «el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes». En la hermosa conmemoración ecuménica que él quiso celebrar en el Coliseo, durante el Jubileo del año 2000, sostuvo que los mártires son «una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división».

Pistas para profundizar en el fragmento:

Pueden ser propuestas y profundizadas por el animador

- El Papa Francisco nos invita a reconocer la santidad que florece en lo cotidiano, por ejemplo, religiosas ancianas que perseveran con serenidad. Esta es la santidad humilde, silenciosa y perseverante que sostiene la Iglesia desde dentro.
- La santidad es siempre comunitaria: Dios salva formando un pueblo, y la identidad cristiana se vive en relación. Por eso, la santidad no es un proyecto individualista, sino una vocación que se encarna en la vida compartida. La vida consagrada participa de esta dinámica popular, llamada a ser signo de santidad en medio del pueblo fiel de Dios.
- La santidad cotidiana es también profética: muchas veces, los acontecimientos decisivos de la historia se sostienen por almas ocultas cuya oración y entrega permanecen invisibles. Esta perspectiva nos invita a valorar la fidelidad silenciosa que transforma la realidad sin hacer ruido.
- La santidad es el rostro más bello de la Iglesia, y se manifiesta también más allá de sus fronteras visibles. El testimonio de los mártires de diversas confesiones cristianas revela que la santidad tiene una fuerza ecuménica que une y reconcilia. Para los religiosos, esta visión amplia es una llamada a vivir con humildad, cercanía y esperanza, reconociendo la santidad que nos rodea y dejándonos inspirar por ella.

Preguntas para la meditación personal:

Cada persona dispone de un tiempo prudencial de tiempo para responder a las preguntas

- ¿Reconozco la santidad cotidiana en mi comunidad religiosa?
- ¿Qué gestos simples de mis hermanos revelan la presencia de Dios?
- ¿Cómo puedo vivir una santidad humilde, perseverante y cercana?





Se sugiere igualmente que, concluido el tiempo de reflexión personal, todos se reúnan en el mismo lugar y espontáneamente hagan algunos ecos a propósito del ejercicio de meditación. Luego todos concluyen este primer momento recitando juntos la siguiente oración:

Señor Jesús, que derramas santidad en tu pueblo fiel, forma en nosotros un corazón humilde y perseverante. Que la santidad cotidiana de quienes nos rodean inspire nuestra entrega religiosa. Haznos servidores disponibles, discípulos sencillos y testigos de tu amor en lo pequeño de cada día. Amén.

Conclusión del Retiro

El retiro puede concluir con la celebración eucarística. Sugerimos algunos elementos para incluir en la Eucaristía:

Lecturas:

Apocalipsis 7, 2–4. 9–14 La multitud inmensa de los santos.

Salmo 23 (24) «Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor».

Mateo 5, 1–12 Las bienaventuranzas: el camino de la santidad.

Oración de Fieles:

Presidente: Hermanos / Hermanas, elevemos nuestra oración confiada al Padre, que en su Hijo Jesucristo nos ha mostrado la santidad plena y nos ha dado la comunión de los santos como sostén para nuestro camino. Digamos juntos:

R/. Señor, haznos santos en tu amor.

1. Por la Iglesia, para que, animada por la nube de testigos, viva con fidelidad el Evangelio y sea signo de esperanza para el mundo.
2. Por todos los consagrados y consagradas, para que la santidad de los mártires y de los testigos cotidianos fortalezca nuestra entrega y disponibilidad.
3. Por nuestras comunidades religiosas, para que reconozcamos la santidad humilde que florece en lo cotidiano y la vivamos con alegría.
4. Por quienes ejercen la autoridad en la Iglesia y en la vida consagrada, para que su servicio refleje la mansedumbre y la firmeza de Cristo.
5. Por todos los participantes de este retiro, para que la santidad que hemos contemplado ilumine nuestras decisiones y renueve nuestra vocación.

Presidente: Padre bueno, que en tu Hijo nos has mostrado la obediencia que salva, escucha las súplicas que tu pueblo te presenta y concédenos vivir siempre según tu Palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



RETIRO VOCACIONAL

